

5
24



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**" LA VIVIENDA POPULAR, UNA MONEDA EN
EL AIRE "**

EVALUACION CRITICA DEL PROGRAMA DE RENOVACION
HABITACIONAL POPULAR, EN LA COLONIA MORELOS DE
LA CIUDAD DE MEXICO, 1985 - 1995.

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN SOCIOLOGIA

P R E S E N T A:

SARA AREVALO HERNANDEZ



ASESOR DE TESINA : PROF. VICENTE GODINEZ VALENCIA

MEXICO, D. F.

JUNIO 1996

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

El fondo de la solución, tanto la burguesa
como la pequeño-burguesa, del
"problema de la vivienda" es
que el obrero sea
propietario
de su
vivienda.

Federico Engels.

A Octavio
y a la
paciencia de mis
hijas Sarita y
Gabby que brillan
como soles.

A la memoria de
mi querido
hermano
Miguel Ernesto.
A mi mamá.

INDICE

INTRODUCCION.....	1
CAPITULO 1	
ALGUNOS ANTECEDENTES SOBRE EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA.	
1.1 EL PROBLEMA HABITACIONAL.....	6
1.2 LOS TERREMOTOS DE SEPTIEMBRE.....	8
1.3 IMPACTO DE LOS SISMOS EN EL CENTRO DE LA CIUDAD.....	9
CAPITULO 2	
LA COLONIA MORELOS.	
2.1 BREVE HISTORIA.....	11
2.2 CARACTERISTICAS DE LA VIVENDA....	13
2.3 CARACTERISTICAS SOCIALES DE SUS HABITANTES.....	15
2.4 ANTECEDENTES DE PROGRAMAS GUBERNAMENTALES EN LA COLONIA..	16
2.5 APLICACION DEL PROGRAMA DE RENOVACION HABITACIONAL POPULAR.	18
CAPITULO 3	
LA ORGANIZACION SOCIAL.	
3.1 LA MORELOS, PROCESO HISTORICO DE UN MOVIMIENTO SOCIAL.....	20
3.2 RESULTADOS DE UNA EXPERIENCIA POSITIVA.....	25

CAPITULO 4

DIAGNOSTICO.

4.1 CONSIDERACIONES CRITICAS DE EVALUACION, BALANCE.....	29
---	----

CAPITULO 5

VIVIENDA DIGNA, TENDENCIAS.

5.1 SATISFACCION DE UNA DEMANDA BASICA.....	38
5.2 LA CIUDAD DE MÉXICO, PLANEACION CON INCERTIDUMBRE.....	40
5.3 SOLIDARIDAD Y MOVILIZACION SOCIAL.....	42
5.4 SOCIEDAD CIVIL vs. PRACTICAS INSTITUCIONALES.....	45
CONCLUSIONES.....	49
BIBLIOGRAFIA.....	52

INTRODUCCIÓN .

Este trabajo pretende analizar, como el movimiento social de los residentes en las vecindades con anterioridad a los sismos del 85 en la Colonia Morelos, vinculó sus luchas por la adquisición de una vivienda digna y servicios urbanos complementarios con la reivindicación de su propia identidad cultural, creando medidas autogestivas que les permitieron en su momento el ejercicio político necesario, para de esa manera, exigir y obtener con éxito la construcción, en el mismo sitio donde habitaban de lo que ellos pretendían como su vivienda. De la misma manera, no pretende ser de ninguna forma resolutivo, ni que sus respuestas sean definitivas, y tampoco dar por concluidas todas esas investigaciones que durante su proceso de alguna forma nos desviaron del tema central. Su intención, reside solamente en retomar algunas cuestiones que surgen del origen tan lleno de complejidad del asunto a tratar, pero que creemos son importantes y en su momento dar lugar a su reproducción en acciones de casos de emergencia similares al de la Colonia Morelos y que pudieran , ser o dar la pauta para nuevos estudios e investigaciones dirigidas al mismo tema, o simplemente como un estímulo en apoyo a la solución de probables cuestionamientos manifiestos por grupos sociales afines.

La Ciudad de México, constituye uno de los fenómenos urbanos más inquietantes de este siglo. Su impresionante tamaño, su explosivo crecimiento y la cantidad y variedad de problemas que enfrenta en su desarrollo, no han sido impedimento para su funcionamiento cotidiano. En efecto, la ciudad sigue brindando hasta ahora uno de los niveles de bienestar más elevados del país. Y a pesar de que cada día hay más dificultades, aún ofrece a sus millones de habitantes el medio propicio para crecer, aprender, cultivarse, producir y

divertirse. Todo ello sin pretender ocultar que es fuente de inseguridad y opresión para muchos de ellos, quienes se inquietan y angustian ante la incertidumbre de su futuro.

La ciudad es un producto cultural, físico y social de acuerdo a sus habitantes, su problemática en el caso específico de la de México representa grandes retos para su solución en casos tan complejos como podrían ser: la contaminación ambiental, la escasez de vivienda, la insuficiencia de servicios básicos (en particular agua, drenaje y transporte), la insalubridad, el desabasto y los costos crecientes para darles respuesta.

De los anteriores, el de la vivienda es un problema social de vital importancia por lo que significa en términos de bienestar e higiene. Pero también por sus numerosas implicaciones que afectan a la productividad y sus alcances en el proceso de mejoramiento de las condiciones de vida de quienes en ella habitan.

En la ciudad de México, la falta de planeación, escasos recursos financieros, un inadecuado marco jurídico, la desigualdad en el ingreso económico de las personas, el explosivo crecimiento demográfico y la ausencia de una estructura técnica y administrativa apropiada; contribuyen en gran medida a hacer del problema de la vivienda uno de los más graves de su sociedad.

El problema habitacional de la ciudad de México, tiene solución, pero tendrá que realizarse necesariamente mediante el esfuerzo y la participación conjunta de todos: el Estado y la sociedad civil, con un sólo objetivo: el cambio social.

En cuanto a la justificación del trabajo, creemos que esta no sería necesaria, si tomamos en consideración que la aportación de estudios, investigaciones y análisis al entendimiento de los variados fenómenos sociales manifestados después de aquel 19 de septiembre de 1985, representa una responsabilidad para todos aquellos implicados en el estudio de la sociedad urbana contemporánea (sociólogos, urbanistas, arquitectos, etc.). Esto en reconocimiento a aquellos miles de brigadistas solidarios espontáneos y al sufrimiento y lucha de los damnificados que, en acciones sin precedentes en días

posteriores al sismo, reivindicaron a la sociedad civil de nuestra ciudad y de los cuales todavía tendremos mucho que aprender.

El objeto de estudio de nuestro trabajo, es el análisis del impacto social, generado por el movimiento de damnificados en la Colonia Morelos, y la puesta en marcha del programa gubernamental de vivienda Renovación Habitacional Popular. Específicamente nuestro estudio se fundamenta en un análisis de tiempos: antes, durante y después de los sismos, buscando realizar un balance global de este importante proceso histórico, para sistematizar sus principales características y fases de desarrollo socio-político, y destacar ante todo, el significado que conlleva para la solución de la problemática que en muchos otros terrenos atraviesa México. Analizaremos las características del espacio vecinal y sus habitantes antes de los sismos, lo que nos permite visualizar como se manifestaban en los aspectos físico espaciales así como en las relaciones humanas, las características de la identidad cultural que los residentes reivindicaban y expresaban como alternativa en su lucha por el significado y la función en los procesos de la ciudad. Y esto nos permitirá irnos acercando a las posibles respuestas de lo que nos cuestionamos estructuralmente durante el proceso de este trabajo y evaluar de alguna manera los alcances, resultados y nuevas tendencias de los movimientos sociales en esta ciudad.

Para la consecución de estos objetivos el trabajo se encuentra organizado en cinco capítulos. En el primero, titulado "Algunos antecedentes sobre el Problema de la Vivienda", nos permite visualizar en forma general, la problemática urbana y su ubicación histórica en el contexto del período de nuestro análisis. Así como el conocimiento de los impactos de todo tipo causados por el sismo en la zona afectada. En el capítulo dos, "La Colonia Morelos", se expone un estudio de caso, que nos ubica físicamente en un sitio, ofreciéndonos una panorámica histórica y el análisis de la organización física-espacial y social de sus habitantes, así como sus experiencias con programas gubernamentales, y nos especifica en forma detallada el programa gubernamental de Renovación Habitacional Popular, como proyecto de reconstrucción del Estado. Respondiendo al cuestionamiento de

si ζ las viviendas en vecindad como organización espacial y formal, definen por sí solas factores de identidad propios de los grupos sociales que las habitan?.

En el capítulo tres, "La Organización Social", se presenta el proceso de conformación del movimiento inquilinario de damnificados como actores, en la posibilidad del cambio social urbano en el centro de la ciudad, sus causas principales y efectos inmediatos. Y sus resultados a diez años y medio de transcurridos los acontecimientos. En respuesta a preguntas tales como ζ hasta que punto, la organización social y su movilización con las relaciones sociales y comunicacionales que generan, estructuran formas inmanentes de cultura? Y, en que medida esta identidad cultural se puede considerar como alternativa a los valores culturales dominantes, y si al modificarse la organización espacial y formal ζ cambiarían estructuralmente los valores de identidad colectivos como grupo social bien definido?.

En el capítulo cuatro, "Diagnóstico", se expone un balance de los hechos, que nos permite valorar a los movimientos sociales, como una posibilidad de redefinir el significado y función urbanas, en una situación coyuntural de tipo emergente y a los métodos de acción de programas gubernamentales, en contraposición como soportes del proceso de conformación del actual significado y función urbana dominante en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Contestando a la pregunta de ζ Como y por que las organizaciones de damnificados que emergieron de la coyuntura del sismo adquieren y asumen el reconocimiento como movimiento social urbano?, ζ y como vinculan sus demandas de suelo, rehabilitación y construcción de viviendas; con la reivindicación de la identidad cultural que los caracteriza y su modelo de gobierno local?.

Finalmente en el capítulo cinco, "Vivienda Digna, Tendencias", se describe y analiza, una planificación estatal obsoleta, en el marco de los requerimientos de modernización del sistema productivo mexicano. Y un cuadro tendencial de la problemática urbana y de la vivienda en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

Argumentando la necesidad de relacionar demandas, de un movimiento social específico, con las de movimientos sociales urbanos de mayor envergadura existentes en la ciudad, en la lucha por una ciudad alternativa. Esto último tiene como objetivo, estructurar un cuadro teórico-hipotético, que permita insertar los análisis, que a nivel más particular, se pretenden hacer en el estudio del área que nos ocupa.

CAPITULO 1.

ALGUNOS ANTECEDENTES SOBRE EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA.

1.1 El Problema Habitacional.

El centro de la Ciudad de México, (donde se realiza nuestra investigación) en forma general, estuvo hasta antes de los sismos del 85, lleno de vecindades apretadas y privadas de espacio, con pésimas condiciones de habitabilidad, por la falta de superficie suficiente para el alojamiento, con ausencia casi total de áreas verdes disponibles y por falta de mantenimiento en sus edificaciones; esta miseria en sus viviendas se reflejaba también en el exterior, en la inseguridad de sus calles regularmente sombrías y carentes de espacios verdes generadores de oxígeno y en la falta de lugares propicios para la recreación principalmente de los niños, presentando alejamiento cada vez mayor de los elementos naturales con respecto a su ubicación, aumentando con esto en igual medida el desorden ecológico de su vivienda. Su ubicación arbitraria y esa falta de planeación de la ciudad que comentamos, es también motivo de su lejanía en relación a los servicios colectivos, considerados como prolongación del hábitat, como podrían ser los centros educativos, servicios médicos, centros comerciales, deportivos y de recreación.

De lo anterior concluimos que el problema habitacional de la Ciudad de México, debe de contemplarse bajo un doble enfoque: uno, el de los procesos sociales, que nos habla de explotación, de clases sociales, de marginación, sociedad civil, comunicación,

educación, de justicia social, movilización, solidaridad, políticas y legislación de la vivienda; Y otro, el físico-espacial, determinado por el sitio y su ubicación, lo que nos habla de, crecimiento demográfico, usos del suelo de los servicios urbanos, de diseño habitacional, de deterioro por vejez de la vivienda y planeación de su desarrollo. En este sentido, se puede afirmar que los procesos sociales se determinan por las relaciones entre el individuo y su comunidad, y nos describen el papel que el juega en la generación de su historia habitacional. Y cómo el aspecto físico-espacial, describe la importancia, que en la generación de la historia del hombre ocupa el espacio que habita, la relación del individuo con su entorno y la afectación de sus actividades por las distancias que de ellas lo separan.

El déficit habitacional de la Ciudad de México y área conurbada, es resultado, en cierto grado de un desajuste en su mercado, de la carencia de suelo urbano suficiente y adecuado, y de la existencia de prácticas especulativas; pero su causa de fondo se encuentra en las políticas económicas del Estado que provocan el desempleo y el bajo ingreso que en este momento sufren la mayoría de su población, lo que limita su acceso a la vivienda y a otros muchos satisfactores. En consecuencia, siempre deberán asociarse al problema de escasez de vivienda al grado de desarrollo económico de sus habitantes, entre otros factores. Las características que definen el problema son principalmente: escasez de recursos económicos, el explosivo crecimiento demográfico, la desigualdad del ingreso económico de las personas, y la ausencia de una estructura técnica y administrativa para hacer frente a un problema de tal magnitud por parte del Estado. A la mala planeación, desorden institucional, el alto costo del suelo, escasos recursos financieros y un inadecuado marco jurídico, habría que agregar la falta en nuestro país de una educación habitacional que convierta las aspiraciones de vivir en mejores condiciones, en un elemento indispensable para el desarrollo de su sociedad. Lo que representaría una tendencia creciente al mejoramiento de su situación social y por ende la habitacional.

1.2 Los Terremotos de Septiembre.

" El jueves 19 de septiembre de 1985 a las 7.19 horas, un temblor de 8.1 grados en la escala de Richter sacudió a la Ciudad de México, su epicentro se localizó en las costas de Michoacán. Al día siguiente 20 de septiembre a las 19.38, una replica de 6.5 grados estremece nuevamente a sus habitantes. Ambos terremotos tuvieron un efecto destructivo sobre todo en los estados de Guerrero, Michoacán, Colima, Jalisco y de manera muy especial en la Ciudad de México".(1) "Las causas de los sismos registrados se atribuyen a la aparición ó reactivación de una falla geológica local, que ocasionó que los daños y derrumbes en edificaciones estuviesen concentrados en una zona muy definida de la ciudad".(2)

Estos acontecimientos colocaron nuevamente en un primer plano y esta vez con carácter de solución urgente, el estudio y resolución de la vieja problemática de la vivienda en vecindad y de los sectores urbanos deteriorados que integran los barrios populares del centro de la Ciudad de México. A la irreparable pérdida de numerosas vidas humanas se añaden la desaparición de apreciados espacios urbanos y edificios que, para los residentes de esta parte de la ciudad les significaban escenarios de muchas historias colectivas e individuales que les acontecieron a través de décadas de residencia en el lugar. En minutos se generaron nuevos problemas, sumándose a los ya de por sí críticos de insuficiencia habitacional y desempleo, aumentos de precio de los productos básicos y rentas de vivienda, deterioro creciente de las condiciones físicas de vivienda y del entorno urbano y desalojo injustificado o por falta de dinero de su vivienda a familias de escasos recursos.

(1) *Revista Mexicana de Sociología*, Abril- Junio de 1986. UNAM. p.p. 105-106

(2) *Ibid.* p. 123

1.3 Impacto de los Sismos en el Centro de la Ciudad.

Dentro de las afectaciones y múltiples impactos que los sismos produjeron en las colonias del centro de la Ciudad de México, particularmente en la colonia Morelos, destaca la situación de crisis en la contradicción que se genera entre las necesidades de los residentes afectados de esta colonia, con las posibilidades para satisfacerlas por parte de las instituciones del Estado, dentro del orden económico, político y social vigente en esos momentos. El origen de esta creciente contradicción entre lo institucionalmente posible y lo socialmente demandado por los sectores populares no surge a raíz de los sismos, sino que tienen un antecedente histórico que, conforme pasan los años se ha ido haciendo más crítico, de tal manera que las consecuencias de los sismos y la urgencia de los problemas que estos desataron, simplemente exacerbaron esa tensión hasta niveles que esta ciudad no conocía.

"Según el informe de la Comisión Metropolitana de Emergencia los sismos dañaron 3,745 inmuebles de la ciudad de México destinados a uso habitacional. De acuerdo con la evaluación de la Comisión Económica para América y el Caribe aproximadamente 90 mil viviendas fueron afectadas; de ellas 30 mil tendrían que ser demolidas. En el diagnóstico final de los organismos estatales relacionados con el problema de la vivienda, se estima que 46 mil familias deberán recibir apoyo y que de ellas 25 mil resultaron directamente afectadas por los sismos".(3)

"En dos de las principales delegaciones que conforman el centro de la ciudad, la Cuauhtémoc y la Venustiano Carranza, la vecindad constituía una importante alternativa habitacional para los sectores populares: de las 395,793 viviendas registradas en 1983, en ambas delegaciones, alrededor del 35% eran vecindades o sea 133,393 viviendas. Se puede asegurar que de las 100,000 viviendas oficialmente reconocidas que fueron destruidas, la

(3) Connolly, Priscilla. Duhau, Emilio. Cambiar de casa pero no de barrio. U.A.M-AZ, p. 69

mayoría eran en vecindad. Estudios realizados indican que más del 60% de las afectaciones en inmuebles, por efectos del sismo, en las dos delegaciones antes citadas, eran vecindades populares".(4) Para darnos una idea de la afectación de la vivienda popular en esas delegaciones vale la pena hacer las siguientes apreciaciones: "Si en las dos delegaciones se registran el 74% de edificios de uso habitacional afectados es decir 2755 edificios; el 60% aproximadamente de estos, 1653 edificios, correspondían a vecindades populares, las cuales albergaban a viviendas en vecindad en estado sumamente deteriorado".(5) Es difícil determinar la magnitud real de los daños a la vivienda a nivel colonia o barrios pertenecientes a las dos delegaciones analizadas, ya que al no existir oficialmente una estadística anterior al sismo, no se puede deducir con exactitud cuantos de estos inmuebles tenían uso habitacional; ni mucho menos aún, predecir cuantas viviendas en vecindades tenían cada uno de los 1653 predios con uso habitacional que dedujimos con cifras extrapoladas.

Estas cifras tan diferentes reflejan entre otras cosas la dificultad para estimar la cuantía de los daños. Las condiciones de inquietud y angustia, obligaron a mucha gente a acudir a los albergues y campamentos de damnificados; se trataba de gente que a partir de su apremiante necesidad de abrigo albergaba también expectativas de ayuda para la restitución de su vivienda por parte de instituciones privadas, gubernamentales y extranjeras.

(4) Terremotos de Septiembre. Crónica del sismo 1982-1988, F.C.E. México, p.544

(5) Ibid., p.546

CAPITULO 2.

LA COLONIA MORELOS.

2.1 Breve Historia.

La Colonia Morelos se encuentra ubicada en el centro de la Ciudad de México al norte del Centro Histórico o Primer Cuadro, está delimitada por las calles de:

- Canal del Norte (Eje 2 norte) al norte
- Calle de Rayón (Eje 1 norte) al sur
- Avenida Congreso de la Unión al oriente
- Paseo de la Reforma al poniente

Gran parte de la zona pertenece a la delegación Cuauhtémoc y una mínima parte a la delegación Venustiano Carranza, siendo esta zona donde se ubica el barrio de Tepito, el cual se delimita por sí sólo tanto en su estructura real y urbana como por su desarrollo histórico y en su momento por los deterioros provocados allí por los terremotos de 1985. Esta zona, antes del sismo presentaba un gran decremento de población, lo cual se debía básicamente a la disminución de viviendas originado por el uso del suelo inadecuado, ya que muchos edificios destinados a viviendas se habían convertido en talleres y comercios, y bastantes otros se habían demolido por deterioro de los mismos utilizándolos posteriormente como estacionamientos y bodegas, lo cual originaba una tendencia al desorden en el uso del suelo.

En lo que se refiere al origen de la Colonia Morelos, "en el año de 1886 Antonio B. Lara e hijo iniciaron la venta de los terrenos de los que es en la actualidad parte de nuestra área de estudio. En 1892 se hizo lo propio con el predio denominado Rancho de la Bolsa y en 1894 se fraccionó la hacienda Díaz de León, rancho propiedad de Concepción Paredes Díaz de León, con lo que en la actualidad se conforman las tres secciones y su ampliación".(6) "Tiempo atrás durante la época de la Colonia, los españoles marginaron el ahora barrio de Tepito (parte integral de la zona), aislándolo de la ciudad novohispana por lo que su preponderancia fue de población indígena y de muy baja densidad. De esta época y hasta el siglo XIX su crecimiento fue muy lento, dándose su desarrollo principalmente en las calles de Jesús Carranza y Peralvillo por ser estas la liga entre el centro de la Ciudad de México y la Calzada de Guadalupe"(7). La zona de la Colonia Morelos pertenece a un pueblo muy antiguo y que en aquella época como ya se dijo se encontraba aislado prácticamente de la capital, "efectuándose su anexión por el año de 1882, cuando fue derribada una parte del Convento de Nuestra Señora del Carmen, lo que dio origen a la calle de Aztecas, que permitió una comunicación sin rodeos con el casco antiguo de la ciudad. Los predios al sur y oriente de Tepito hasta el Rancho de la Bolsa fueron propiedad del sacerdote Juan Violante".(8) "A mediados del siglo XIX comenzó su desarrollo o expansión en forma de fraccionamientos privados y esta zona empezó a consolidarse como barrio, lo cual sucedió al término de la mitad de este siglo, con el tiempo la Colonia Morelos se fue conformando principalmente por una población de bajo nivel económico, casi siempre inmigrantes del interior del país, esquema tradicional de las colonias del centro de la ciudad".(9)

(6) Diagnóstico socioeconómico cultural de la Delegación Cuauhtémoc. p.37

(7) Ibid. p.70

(8) Ibid. p.72

(9) Ibid. p. 80

En sus inicios la mayor parte de los edificios del área se destinaron para vivienda de alquiler de bajo costo, los que eran generalmente cuartos redondos agrupados a manera de vecindad, con demasiadas carencias en sus condiciones de habitabilidad, pero con una gran tendencia al desarrollo comunitario vecinal.

2.2. Características de la Vivienda.

El paisaje arquitectónico de la zona de estudio hasta antes del sismo, fue muy homogéneo, era notable la existencia de más del 50% de vivienda en un solo nivel y aproximadamente en un 30% encontramos edificaciones de dos niveles, entre tanto las edificaciones de tres o más niveles las encontramos a las orillas de la colonia, en las avenidas y ejes viales. La configuración urbana de la zona está principalmente definida por calles estrechas con construcciones de baja altura y alineadas a la banqueta. Existen en la zona de estudio puntos de referencia claramente identificables como son sus templos, mercados, deportivos y sus tianguis.

Por pertenecer a sectores de escasos recursos la mayoría de los residentes de la Colonia Morelos, la principal opción habitacional para estos había sido siempre la vecindad, en la que familias con promedio de cinco o más miembros vivían antes del sismo en un solo cuarto mayoritariamente. Aunque por su ubicación tan céntrica dentro de la ciudad, les permite la dotación temprana de todos los servicios básicos de infraestructura urbana, sin embargo el deterioro en que estos se encontraban por falta de mantenimiento, provocó entre otras causas que el sismo de 1985 produjera graves daños dentro de la zona. Las posibilidades de mejorar las condiciones de vida de este sector, radicó precisamente en la existencia de esa infraestructura que por su ubicación garantizaba el acceso a los principales servicios, que dicho sea de paso, representa una situación muy diferente a la que enfrentan quienes habitan las precarias colonias de la periferia.

A fines de la década de los 40 nuestra zona de estudio, comenzó a vivir una degradación paulatina de sus edificaciones debido a la mala calidad de las mismas y principalmente a la ley de congelación de rentas, lo que trajo por consecuencia la ausencia de mantenimiento y casi abandono de parte de sus propietarios. Para entonces, el gobierno e inversionistas inmobiliarios empezaron a manifestar su interés por la potencialidad económica de la zona, producto de su fuerte actividad comercial, intentando con la especulación del suelo, aprovechar en su beneficio la infraestructura urbana generada por el Estado con capital social a través del tiempo, en la pretendida intención infructuosa hasta entonces, de revalorar cambiando los usos existentes del suelo. Este tipo de políticas gubernamentales son promotoras en gran medida del descontento popular que en su momento obliga a la organización y movilización por parte de sus habitantes en contra de estas viejas intenciones gubernamentales ya descritas.

Los terremotos de 1985 sólo pusieron en evidencia la real situación de deterioro habitacional existente en el centro de la Ciudad de México. Más de un centenar de edificios presentaron daños de tal magnitud que hubo que ordenar su demolición para lo cual se realizaron evaluaciones inmediatas con base a un criterio de riesgo, necesidad y costo. En este contexto de emergencia, se privilegió la reconstrucción de escuelas y hospitales, tarea que se llevara a cabo con recursos procedentes del Fondo Nacional de Reconstrucción, el cual fue constituido con los aportes de ciudadanos y organizaciones nacionales y extranjeras. La vivienda popular constituyó la otra gran prioridad y para ello se pusieron en marcha una serie de acciones y se adjudicó un importante monto de recursos del Gobierno Federal.

2.3 Características Sociales de sus Habitantes.

Debido al gran aumento de su población entre 1930 y 1950 como efecto del éxodo rural y el alto índice de natalidad en la zona de estudio, esta Colonia sirvió de gran receptora de inmigrantes y población nueva, que dadas sus condiciones económicas la caracterizó desde entonces como un sitio de marginados y como consecuencia de gran número de desempleados, por lo que fue generadora principalmente en el área de Tepito actual, del sistema de trabajo en familia principalmente de maquila manufacturera dentro de la propia vivienda, estableciendo con esto una estrecha relación vivienda-empleo lo cual se complementaría con el comercio ambulante, que entre paréntesis tuvo su origen precisamente en esta zona desde los tiempos coloniales, como una ampliación de las costumbres de los indígenas que se ubicaban en el famoso mercado de Tlatelolco (tianguis). El incremento de talleres de maquila de ropa y calzado así como la elaboración de todo tipo de artículos y accesorios del hogar aumenta el número de locales comerciales o accesorias destinados a este tipo de negocios y comercio. La costumbre de establecerse en plena calle, en puestos removibles similares al tianguis prehispánico, es una de las consecuencias de la incapacidad económica de sus habitantes para rentar un local o lote para sus actividades comerciales, tendencia que aún en la actualidad genera el bloqueo total de algunas de sus calles en forma temporal y en muchos casos en forma definitiva. El atractivo de este mercado callejero son los precios de sus productos, que al evadir el pago de impuestos y rentas son bajos y además por ser en su mayoría mercancías de uso, representan una de las pocas posibilidades para la gente de escasos recursos de hacerse de lo más indispensable para su existencia.

2.4 Antecedentes de Programas Gubernamentales en la Colonia.

El gobierno de la Ciudad de México, ha intentado en diversas ocasiones antes del sismo, involucrarse en la solución del problema de la vivienda de la Colonia Morelos, demostrando por la vía de los hechos que su participación se redujo a actuar solamente como agente promotor de un proceso de revalorización del uso del suelo en único beneficio de los capitalistas inmobiliarios. Varias son las políticas gubernamentales que para los barrios calificados como tugurios, específicamente los situados al norte del primer cuadro de la ciudad, han propiciado diversos programas de regeneración urbana; entre ellas la mencionada revalorización del uso del suelo como consecuencia de la existencia de infraestructura urbana de cierta calidad en la zona, estos proyectos se han pretendido implementar, aún por sobre los intereses mismos de sus antiguos pobladores, los que durante varias décadas han sido objeto de desalojo de sus viviendas y desaparición de sus lugares de arraigo, por un proceso que pretende despoblar de marginados el área, esto debido a las políticas gubernamentales de tipo elitista de crecimiento de esta ciudad. Las primeras acciones del gobierno de México posteriores al sismo demostraron su pretensión de aplicar nuevamente este esquema.

Los habitantes de la Colonia Morelos principalmente los de la zona de inquilinatos, tuvieron que enfrentar de nueva cuenta la acción pública, que en consonancia con el capital inmobiliario pretendían "limpiar de pobres" la parte céntrica de la ciudad aprovechando la coyuntura que para tal efecto ofrecía la situación de emergencia posterior al sismo. Los primeros en protestar contra este tipo de experimentos urbanísticos fueron los habitantes de la Colonia Morelos principalmente los vecinos del área de Tepito, lo anterior en virtud de que en este barrio se tiene, no sólo una larga tradición de arraigo territorial, sino también una larga historia de fallidas experiencias en estudios, planes y programas gubernamentales. "Su cronología data de 1958 cuando comenzaron los primeros intentos

regeneradores, hasta llegar en 1974 en la instalación del Plan Tepito que durante 10 años destruyó más viviendas de las que construyó y su administración pasó por 12 diferentes dependencias gubernamentales en ese mismo período, siendo un fracaso rotundo".(10) "En consecuencia, el terremoto también damnificó a las familias que habitaban en campamentos de viviendas transitorias por no poder pagar estos el precio de las que ofrecía el Plan Tepito, que hasta el decreto expropiatorio de octubre de 1985 había cubierto solamente 3 predios con 54 de esas viviendas".(11) La Asociación de Inquilinos, organizaciones gremiales de comerciantes (25 en total), el Consejo Representativo del Barrio y un movimiento cultural local (Tepito-Arte Acá), fueron logrando acuerdos para organizar la resistencia a la continuación del plan ya mencionado y contra un proyecto de un centro comercial llamado "Plaza Tepito", el cual logran cancelar.

La exclusión de la participación de los habitantes en el diseño, ejecución y control de los procesos de mejoramiento habitacional, el desconocimiento de las condiciones económicas y de las formas sociales y culturales para organizar un espacio de vida y de trabajo, hicieron fracasar este plan como tantos otros que solamente causaron injustificados costos de tipo social y económico. Pero el beneficio de todo esto fue la toma de conciencia de la población para organizarse y exigir alternativas más propias para su desarrollo barrial.

De cierta manera 5 años antes de los acontecimientos de 1985, los inquilinos de la Colonia Morelos acostumbraban ya reunirse para la discusión y negociación de los contratos y montos de rentas con los propietarios de las vecindades. El terremoto reactivó estas uniones dando inicio a una nueva etapa con nuevas tareas y proyectos, aunque limitados, con suficiente participación y fuerza.

(10) Estudios y Planes oficiales para Tepito, en: Dinámica Habitacional, NUM. 17, México, Copevi, 1986

(11) Acuña, Carlos y Hernández, Alfonso. Proyecto Nueva Ciudad. México, CYAD, U.A.M. Azcapotzalco, octubre, 1985.

2.5 Aplicación del Programa de Renovación Habitacional Popular.

Los sismos agravaron las condiciones de vida en la Colonia Morelos, esta se movilizó en coordinación con los vecinos damnificados de otras colonias afectadas y tomó las calles para protestar formando un amplio frente social de resistencia a cualquier argumento de expulsión y desarraigo, promoviendo la expropiación de los inmuebles afectados y demandando información y control sobre el programa de reconstrucción en su Colonia. Ante la magnitud de las afectaciones que en vivienda en vecindad resultaron, organismos gubernamentales programaron acciones de reconstrucción, cuyo primer intento de implementación permitió ver claramente a una sociedad dividida compuesta por sectores con marcadas diferencias económicas, sociales culturales y políticas, las cuales, en sucesos inmediatos al sismo, intervinieron como actores sociales reivindicando cada uno sus intereses.

Como resultado, el 9 de octubre de 1985 se instaló, en una ceremonia celebrada en el Museo Nacional de Antropología e Historia, la Comisión Nacional de Reconstrucción (CNR). De la misma manera, el 13 de mayo de 1986, más de ochenta organizaciones de damnificados, varias universidades, numerosos grupos técnicos de apoyo, colegios de profesionales, cámaras, asociaciones y fundaciones civiles firman con la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecológico (SEDUE), el Departamento del Distrito Federal (DDF) y Renovación Habitacional Popular (RHP) un llamado "Convenio de Concertación Democrática para la Reconstrucción de Vivienda del Programa de RHP".*

El convenio facilitó las tareas de sobrevivencia en la emergencia del desastre. Se habilitaron proyectos para la reconstrucción de vecindades, los cuales se presentaron para

* Revista SEDUE. Mayo- 86. p.p. 68-69

su negociación con el nuevo organismo llamado Renovación Habitacional Popular, pero, al igual que la larga lista de instituciones generadas para dicho propósito, esta nueva dependencia no trasciende los antiguos vicios, por lo que la desinformación, las indefiniciones y la incertidumbre generada por el organismo es parte del cotidiano acontecer de estos damnificados. Mas sin embargo, con el transcurso del tiempo se debe constatar lo realizado por el Programa de Renovación Habitacional Popular, un programa gubernamental que aunque como ya se dijo en sus inicios no respondió con eficacia y la prontitud que demanda una situación de emergencia, si vale la pena extrapolar sus aciertos y experiencias para beneficio de otras situaciones similares en la actualidad. Su principal cualidad fue la concertación de esfuerzos tanto de la sociedad como del Estado y la integración de un importante grupo de interdisciplinario de profesionates y de origen diverso, empeñados en un objetivo común, de construir y asignar viviendas para aquellas familias que resultaron más afectadas y de muy escasos recursos. Lo interesante y novedoso de este programa según el gobierno, fue la participación activa de los afectados en la realización de los proyectos y su supervisión de todo el proceso de construcción, cosa por demás cuestionable. Lo que si hizo posible el Programa fue el atender el cumplimiento de una de las demandas más importantes de los afectados: que las viviendas fuesen erigidas en los mismos predios que se encontraban antes del sismo, lo que representa un hecho inédito.

CAPITULO 3.

LA ORGANIZACIÓN SOCIAL.

3.1 La Morelos. Proceso Histórico de un Movimiento Social.

La defensa de los derechos por la vivienda de los damnificados por los sismos en la Colonia Morelos se enmarca desde un enfoque jurídico en una cuestión un tanto confusa, pues si bien ellos no son los propietarios legales de las viviendas dañadas, sí fueron en su momento los principales afectados por el fenómeno natural. El impacto causado por el terremoto a sus familias les otorga de cierta manera el derecho a su vivienda con lo que se generó un conflicto de tipo jurídico y de procedimientos civiles hasta ese momento desconocido. "Como consecuencia los vecinos de la Colonia Morelos se movilizan socialmente con el objeto de fortalecer la resistencia contra los lanzamientos, llevando su lucha por dos vertientes importantes: la primera en términos de protesta ante las autoridades a través de tácticas para la defensa solidaria entre los vecinos y el constante oponerse colectivamente a la acción de caseros, actuarios y policías. Paralelamente la segunda forma se define en términos legales y jurídicos, con denuncias ante los tribunales correspondientes y la demanda oficial y organizada de vivienda ante también las autoridades correspondientes involucradas en estos acontecimientos".(12) Ambas formas se entretrejen y se soportan a través de manifestaciones, mítines, plantones, denuncias por medio de comunicación y la organización de uniones, frentes y organismos amplios que

(12) Mecatl, José Luis y Ziccardi, Alicia. Casa a los Damnificados. UNAM. I.I.S., 1987. p. 60

promueven el movimiento urbano popular.

Los objetivos de las luchas de los habitantes de la colonia Morelos y sus vecinos, giran en torno al problema básico del uso del suelo urbano en las zonas afectadas y se podrían delimitar de la siguiente manera:

"a) Obtener el destino social de las zonas afectadas, en este caso particular las de inquilinato.

b) Mantener vigente la congelación de rentas como barrera a la especulación inmobiliaria.

c) Y la más importante, expropiar los terrenos donde se ubican las vecindades afectadas propiedad de latifundistas urbanos, en beneficio de los damnificados del terremoto de 1985, acuerdo que se logra por decreto presidencial publicado los días 21, 22 y 23 de octubre de 1985 en el Diario Oficial de la Federación".(13)

Dentro de los problemas legislativos que planteó el marco jurídico del arrendamiento, la unión de vecinos desarrolló al respecto un gran esfuerzo en la investigación y socialización de los conocimientos legales entre los vecinos. Asesorados de abogados y diferentes grupos de profesionistas se elaboraron manuales que sirvieron como fieles instrumentos de comunicación y consulta para realizar en las mejores condiciones la obtención de sus objetivos, con lo que a partir de la expropiación de los predios, la amenaza de los caseros dejó de tener vigencia. A partir de este momento el nuevo enemigo a vencer se manifiesta en el proceso operativo del organismo de Renovación Habitacional Popular, por lo que los damnificados de la Colonia Morelos hacen pública su inconformidad por su exclusión en la elaboración de los programas de renovación y por el incumplimiento del convenio establecido entre el organismo habitacional y las organizaciones vecinales, en relación al respeto que el primero debe tener a los proyectos

(13) *Terremotos de Septiembre*, Op. cit. p. 552

de las agrupaciones del segundo. Asimismo se denunciaba el hostigamiento y discriminación de las autoridades delegacionales para la solución de los trámites necesarios, así como la intervención del partido oficial pretendiendo apropiarse de los movimientos vecinales con fines electorales y con el objetivo final de su desmovilización.

"¡Cuidado! Esta puede ser la última oportunidad de defender nuestra permanencia, puede ser demasiado tarde después. Impulsar las asambleas de vecindad es muy importante, porque juntos pensamos, proponemos y acordamos mejor lo que nos favorece y responde a nuestras necesidades y posibilidades".(14) De esta manera se expresaba La Voz de la Morelos, eco de resonancia entre los barrios del centro de la ciudad que llamaba a la organización y vigilancia como único medio para conjurar los múltiples peligros en esta advertencia.

Las deficiencias mostradas por el nuevo organismo de Renovación Habitacional Popular desde el comienzo de su operación, en relación a los requisitos para estimular la participación social en la gestión de los procesos urbanos, como podrían ser la información amplia y permanente por parte de la institución y autoridades públicas, por ser ellos quienes ejercen funciones y toman decisiones que conciernen y afectan la vida de los ciudadanos; reflejaron una serie de confusiones, versiones, incertidumbre y rumores, que contribuyeron a obstruir el desarrollo de las potencialidades de participación y organización vecinal. Todo esto en un momento importante en el cual las urgencias por superar los graves problemas impulsaron los deseos colectivos y su organización, siendo las estrategias individuales y colectivas de sobrevivencia y las intrincadas redes de identidad cultural y convivencia cotidiana las experiencias acumuladas más difundidas y de larga persistencia en las zonas del desastre. Pese a conatos de conflicto, violencia y apatía, lo

(14) Voz de la Morelos, Órgano Informativo de la UPICM-PM, num. 7. Enero, 1988

más frecuente fueron las prácticas colectivas de organización y participación democrática dirigida por los propios vecinos, creando sus propios objetivos, demandas y alternativas de trabajo y de lucha, muy ajenas estas a las relaciones de subordinación corporativa y paternalista. El desarrollo de este aprendizaje de organización social constituye también un ardua tarea de reconstrucción para la misma; probablemente esto sea lo más complicado de todo. Uno de los requisitos previos para estimular la organización social en la gestión de los procesos urbanos es la información clara, verídica y oportuna entre sus miembros.

Algunas asociaciones de damnificados comenzaron a publicar, pese a sus precarios recursos, boletines informativos como un medio de comunicación horizontal, para suplir las carencias mostradas por los aparatos estatales y para socializar entre los vecinos las demandas sostenidas y el resultado de las negociaciones con las autoridades, los programas de trabajo y gestión acordados en sus asambleas, las experiencias vividas en el curso de los procesos organizativos desde el sismo, sus logros, dificultades y nuevos retos.

La organización social de la Colonia Morelos posterior al sismo, manifiesta sus primeros ejes de resistencia y lucha: **No abandonar los lugares de arraigo** exigiendo su derecho a permanecer en el predio, barrio y colonia a que pertenecían desde mucho antes de los sismos; no negociar por separado para evitar la división y debilitamiento del movimiento de damnificados; en caso de desalojo, acudir a la movilización para impedirlo y mientras no se esclarezca la situación jurídica de los inquilinos no pagar rentas; la negativa a ser reubicados en otras áreas de la ciudad, reclamar la expropiación de los predios de las vecindades en favor de sus residentes; la inclusión en los proyectos de renovación de espacios de trabajo: talleres, accesorias, fondas, etc.; el reconocimiento como sujetos de crédito de todos sus habitantes y por último el reconocimiento de su organización vecinal como interlocutor de los intereses de los damnificados en el Convenio de concertación Democrática Para la Reconstrucción.

De tal manera, la organización social fue un elemento importante para la defensa inquilinaria ante el desconcierto generalizado, publicándose muchos folletos de información jurídica en relación a la obligación de reparación por parte de los arrendadores, haciendo referencia a reglamentos de construcción y artículos del código civil, así como orientando a los vecinos sobre los procedimientos jurídico-administrativos que deberían seguir.

En síntesis, en la Colonia Morelos "la organización social de los vecinos damnificados surgió espontáneamente el 22 de septiembre de 1985, como consecuencia de los problemas generados por el terremoto".(15) La existencia de organizaciones independientes de vecinos años atrás, brindó mayores posibilidades de respuesta ante la emergencia y dio mayor capacidad a los vecinos de ofrecer mejores alternativas y más viables para atender tanto a sus demandas inmediatas como a aquellas de mediano y largo plazo. De esta manera, las primeras tareas que aglutinaron a los vecinos fueron las de la emergencia misma; siguiéndole las encaminadas a atender el problema fundamental que los afectaba: la vivienda. "Para facilitar, fortalecer y legalizar su trabajo, la Unión Popular Centro Morelos se constituyó, ante notario público en asociación civil esto como producto de la organización social que en sus inicios contó con hasta 140 vecindades afiliadas".(16) Este tipo de organización social fue un puntal en la intensa búsqueda de fuentes de financiamiento nacionales e internacionales y apoyos profesionales que les posibilitaron impulsar sus proyectos de reconstrucción de vivienda, los convenios y recursos logrados fueron los primeros frutos de la organización de la sociedad en donde su principal objetivo fue siempre proponer y elaborar proyectos propios y alternativos para la restitución de su vivienda perdida, apuntando a una concepción diferente de lo que es la Ciudad de México. Garantizando con esto el derecho a vivir dignamente en la zona, el derecho a suelo urbano y vivienda y por último el derecho al conjunto de servicios y medio ambiente adecuados.

(15) *Revista Mexicana*. Op. cit. p.217

(16) *Revista Mexicana*. Op. cit. p.218

Así, en esa etapa de auge del movimiento social de la Colonia Morelos, resulta sorprendente la manera en que se realizaron las interrelaciones con otros grupos, como fueron los feministas, ecologistas, sindicatos independientes, culturales e intelectuales, partidos de oposición, residentes de colonias proletarias periféricas y también con instituciones de tipo académicas y religiosas. La coyuntura de los acontecimientos de 1985, propicia una oportunidad para analizar cómo un movimiento social urbano se relaciona a través de sus conflictos, alianzas y compromisos, con los demás movimientos sociales que, interactuando como actores sociales, participan en este conflicto de tipo urbano en la posibilidad efectiva de cambios sociales.

Finalmente y al grito de **"...aquí nos quedamos cueste lo que cueste, porque aquí en la Morelos tenemos historia"**. (17) La movilización social de los damnificados de la Colonia Morelos, permitió participar activa y directamente a todos sus habitantes en todos los aspectos de la reconstrucción, sin ser excluidos de las decisiones y rechazando la imposición de falsos representantes, y lo que es más importante, les dio la oportunidad de vivir una de las excepcionales experiencias en nuestro país del cambio social.

3.2 Resultados de una Experiencia Positiva.

Los procesos sociales que se desencadenaron durante los trabajos de reconstrucción de la Ciudad de México, a partir de los sismos de 1985, constituyen en términos regionales una de las movilizaciones populares y civiles más importantes que ha tenido el país en su historia contemporánea. Por el número e importancia de los actores involucrados, la fuerza política de sus demandas, el carácter del conflicto entre el Estado y las organizaciones civiles, el desenlace históricamente novedoso de la Concertación Democrática (muy

(17) *Voz de la Op. cit.* p. 22

alejada de los actuales Pactos neocorporativistas); este proceso de reconstrucción es equiparable a históricas movilizaciones colectivas como las sucedidas en Cananea, Río Blanco, movimientos inquilinarios de los años veinte, el sindicalismo ferrocarrilero de la década de los cincuenta, y las luchas estudiantiles de 1968, entre otros.

Una de las manifestaciones más importantes en los aspectos político y social que como consecuencia del sismo de 1985 tuvieron los habitantes de la Colonia Morelos, fue su creciente y permanente demanda como ciudadanos, por una reforma democratizadora general y profunda de las instituciones gubernamentales, y de la misma manera su reclamo de participación activa de todos los sectores populares, mayoritarios en la población de la Ciudad de México, en la solución de la problemática social.

Resulta evidente que al paso del tiempo, la organización social nacida espontáneamente en la Colonia Morelos y tras el cumplimiento de sus demandas inmediatas, su participación social se amplía y se proyecta en demandas más completas como las mencionadas en el párrafo anterior, exigiendo ahora su participación inclusive en los órganos de gobierno, el reordenamiento urbano de la ciudad reivindicando su identidad cultural y su territorio en la misma. Aferrándose a la defensa de sus organizaciones autónomas como una garantía para el cumplimiento de dichas demandas, y en este sentido, reivindicaciones logradas y potenciales, se inserten en la lucha urbana globalizadora actual que legitima el movimiento urbano popular independiente, por una redefinición del actual significado y función urbana, que los grupos dominantes le asignan a la Ciudad de México.

La magnitud de las afectaciones de los sismos, vinieron a crear las condiciones que permitieron a los grupos residentes en el área consolidar temporalmente sus estructuras económicas, sociales, culturales y políticas que les permiten definirse como un grupo social interclasista, y que, ante una situación de emergencia y en la defensa de sus intereses y valores culturales, asumen características de un auténtico movimiento ciudadano. La experiencia del tiempo transcurrido reafirma a este movimiento dinámico, emergido de la catástrofe y cuyo nacimiento no fue espontáneo, pues su origen y su característica actual

como movimiento social de gran envergadura, es producto de la existencia de un conjunto de estructuras históricas conformadas durante una década de resistencia en la Colonia Morelos y sus antecedentes anteriores al sismo.

La ciudad, como un producto social resultado de intereses y valores en pugna, en donde los grupos socialmente dominantes han sido institucionalizados y se oponen al cambio, es el escenario en donde se realizan acciones que pretenden su cambio estructural, dichas acciones tendrán que ser consecuencia de la movilización y exigencia de sus bases populares, cuando estas sean las principales afectadas y destinatarias del beneficio, sin parar ahí, sino reactivándose hasta lograr la transformación total del entorno urbano a través de su resistencia y desafío a esos intereses dominantes.

Este análisis a diez años y medio de transcurridos los hechos tiene la intención de ayudar a entender, el como en la nueva vecindad los espacios se han reconfigurado en estructuras históricas nuevamente, de tal manera que en la Colonia Morelos en particular, este carácter se reproduce por la situación de ser un espacio habitable de un grupo popular homogéneo, que ha logrado conformar su identidad cultural bien localizada, ratificándose en los siguientes conceptos:

- Conformación consolidada de su vivienda como un producto histórico consecuencia de años de convivencia en el sitio.

- Organización espacial vecinal en forma aceptable, en relación a su actividad económica formal e informal no especializada.

- Identidad socio-cultural basada en la intensa relación vecinal que se generó al presentar un frente común ante las autoridades como consecuencia del sismo y gestiones posteriores.

Y lo más importante, el hecho mismo de constituirse en una renovada organización social que cada día avanza más en la conformación de un grupo de decisión más compacto, en el marco de la lucha urbana que se gesta a diario en esta Metrópoli, y que por sus logros se erigen como un movimiento social de trascendencia. El aspecto coyuntural del sismo, las

reivindicativas demandas de las organizaciones vecinales y el reclamo de la reconstrucción en su momento de las viviendas dañadas en la Colonia por efecto de los sismos, fueron expresiones que en el contexto del actual conflicto urbano se estructuran como posibles alternativas ante los proyectos dominantes que la burocracia estatal y la burguesía inmobiliaria tienen en mente para varias colonias similares en esta ciudad, como producto de la desigualdad social.

Esto tiene una amplia repercusión en el futuro comportamiento del movimiento social urbano* de la Ciudad de México, ya que pone en evidencia la relación directa que existe entre la capacidad de organización y movilización de los grupos sociales mayoritarios y la posibilidad de concretizar positivamente sus reivindicaciones.

* Manuel Castells define a los movimientos sociales urbanos como "sistemas de práctica sociales contradictorias que contravierten el orden establecido a partir de la problemática urbana".

CAPITULO 4.

DIAGNOSTICO.

4.1 Consideraciones Críticas de Evaluación, Balance.

El conocimiento científico representa un indudable esfuerzo por comprender la realidad social y su demostración histórica, en la que las relaciones sociales expresan una imagen contradictoria. La experiencia en este sentido nos revela una preocupación por construir un conocimiento donde se aparejan teoría y elementos empíricos en la búsqueda del esclarecimiento del objeto de estudio. En esta dirección los aspectos generales y particulares de la realidad se trabajan íntegramente en una fluctuación de tipo analítica que busca contraponerlos para evitar discusión dividida que a nada nos lleva.

Lo anterior, porque después de más de diez años y medio de aquellos acontecimientos extraordinarios, han sido salvo algunas buenas excepciones principalmente las revistas y publicaciones periódicas las que han llenado el espacio que reclama la sociedad del país, como una necesaria explicación real de los hechos. Dichos trabajos en su mayoría abordan en una forma cuantitativa el fenómeno, narrando y describiendo regularmente hechos trágicos empíricos muy lejanos de un verdadero análisis cualitativo de las consecuencias que desató el terremoto y que desbordó la realidad cotidiana de la ciudad de México en todos sus contextos: social, político, económico y cultural.

Más aún, después del tiempo transcurrido, la actitud del Estado Mexicano ha sido el de apropiarse de los acontecimientos e institucionalizarlos a base de una evidente

desinformación y ocultamiento de los hechos y responsabilidades reales, ponderando su visión oficialista de la realidad: Se podría afirmar que no es de su interés el conocimiento y evaluación de los daños materiales y humanos reales; sino que estos los reconoció, negoció, justificó y manipuló en relación directa a su fortalecimiento y presencia dominante ante los movimientos sociales y movilizaciones de tipo emergente tras la tragedia y la opinión pública nacional; y, ante la opinión pública y organismos internacionales, al exterior, que reclamaron un análisis concreto de los hechos que derivara en el conocimiento de la magnitud de la tragedia ocasionada por los sismos.

En lo relativo a la vivienda, un análisis concreto, también se contradice en muchos aspectos a la lógica estructural de la rectoría del Estado en la determinación de políticas a este respecto, y en este sentido la existencia de múltiples actores sociales y la interpelación de sus procesos con el Estado derivan en obstáculos para aceptar a este último como un ente inequívoco y supremo en contraposición al contexto de un poder estatal dividido, donde la organización popular y su movilización, a partir de sus experiencias adquiridas, manifiestan una expresión social en la gestión de los programas de vivienda popular. Y será, en términos y características de esta relación, movimientos sociales-Estado como se considere ratificado o relegado el esquema de acción democrática.

Este Balance del Programa de Renovación Habitacional Popular y su aplicación en la Colonia Morelos, nos permite analizar a través de una situación de emergencia de tipo coyuntural (los sismos de 1985), las políticas gubernamentales que en su momento, a través de sus discursos y acciones, ponen de manifiesto la intención encubierta del Estado de instrumentar elementos, cuyos objetivos iban más allá de la ayuda a damnificados. A través de distintas formas y medios, el Estado buscaba ejercer un sistema de control sobre los habitantes de la Colonia, de sus líderes y sus prácticas sociales, para de esta manera tener influencia en los procesos sociales ya existentes, y en los que estaban por surgir como consecuencia de los acontecimientos posteriores al sismo.

La problemática en cuestiones de política de vivienda es tan compleja que no termina en cuestiones de diseño y procedimientos constructivos. El análisis al respecto de tipo socioeconómico, establece una estrecha relación con el grupo político en el poder desde hace 85 años, que a través de su modelo económico neoliberal y sus sistemas de control y represión aplicados pretenden imponer un proyecto de construcción de un México desarrollado, que pese al proceso de transición que se vive en el país, en aspectos de avance en la democracia no hay mucho que sea significativo.

Este trabajo, no pretende poner en la silla de los acusados a un sistema político, ni exhibirlo; sino enfrentar de alguna manera el ofuscamiento que nos produce la desinformación e incertidumbre de los tiempos inmediatos, en donde las declaraciones demagógicas de los altos funcionarios gubernamentales, ponían al país a un paso de ingresar al llamado primer mundo. Esta situación, si se explica a la luz de la problemática habitacional, nos envuelve en una serie de profundas contradicciones de nuestra época, situación que cambiará solo como consecuencia de serios y profundos cuestionamientos y de un análisis riguroso de las graves contradicciones estructurales del desarrollo social-urbano de esta ciudad, con un solo objetivo: el cambio social.

Retomando el tema, el Programa de Renovación Habitacional Popular en cierta manera nos manifiesta un propósito de avanzar y consolidar políticas de incorporación de los sectores sociales excluidos del mercado inmobiliario. Sin embargo, por medio de este programa al paso del tiempo, el Estado ha creado un espacio de sustento político al régimen en el marco de una democratización controlada. El rasgo de esta democratización presente en el Programa bajo formas y propuestas diferentes, encontró en su proceso de implementación límites bien concretos. La dinámica de los acontecimientos posteriores al mismo, manifiesta un proceso poco claro, en donde las acciones de ambas tendencias, democráticas y autoritarias se entretajan, alternando en lo cotidiano en avances y retrocesos en el ejercicio de los derechos ciudadanos.

Con la creación del Programa de Renovación Habitacional, se puede considerar que el gobierno federal y sus instituciones de vivienda, hacen un reconocimiento público de justificación a los más de 50 años de existencia de estas últimas, ignorando las necesidades de vivienda de las clases más desprotegidas, con objetivos y estrategias de corte electorero tan divulgados como incumplidos, especialmente en lo que se refiere a vivienda digna para esta población de bajos ingresos.

El Programa surge posterior a un período de efervescencia política en la zona, que enmarca precisamente la puesta en marcha del programa de vivienda gubernamental "Plan Tepito", cuyo objetivo era actuar en la parte céntrica, pretendiendo transformar al grupo de mejor economía de la zona, en moradores de conjuntos habitacionales que se construirían en la misma área, pero actuando en forma por demás despótica con las mayorías más desprotegidas y sin capacidad crediticia, a los que intentaron desalojar para su reubicación en la periferia de la ciudad con el único fin de "erradicar" la pobreza de esta zona, en una actitud claramente segregacionista.

Fueron muchos los mecanismos accionados por el PRHP, algunos con matices novedosos, donde cabe señalar también en este sentido la función autónoma del Estado Mexicano para poder implementar las medidas que permitieron salvar los obstáculos, que imponían el orden constitucional vigente, a las medidas de excepción que requieran las circunstancias de emergencia, como fueron la expropiación de predios, créditos accesibles sin condicionarlos a los ingresos del jefe de familia, excepción de la aplicación del reglamento de construcción vigente, excepcionalidad de tiempo en las obras de reconstrucción y lo más importante el nuevo régimen de propiedad en condominio de carácter vecinal, como una nueva forma de propiedad social.

Más sin embargo estas innovaciones surgidas en el Programa, crearon muchas veces, espacios favorables al desarrollo de prácticas de clientelismo político, con cuya lógica, al utilizar métodos coercitivos y engañosos, el Estado pretendió neutralizar el avance de los movimientos y organizaciones vecinales generados por el sismo, en un afán

de sostener y expandir su poder político a través de la incorporación de sus políticas tradicionales en este Programa considerado impactante. En este sentido, los mecanismos definidos y puestos en práctica trataron sin lograrlo de subordinar políticamente y así neutralizar, las acciones y luchas de las organizaciones populares y su movilización, bajo pretexto de garantizar mejores condiciones de vida a la población damnificada por el sismo.

En la actualidad, el carácter autoritario todavía presente del gobierno federal, impone a la Colonia límites a las prácticas participativas orientadas por el principio del desarrollo colectivo por ellos aprendido. La participación popular prácticamente se restringe al discurso oficial, cuya propuesta da la espalda a auténticos luchadores sociales, pretendiendo en la clandestinidad involucrarlos en cuestiones de favoritismo y beneficio personal, lo que en ocasiones si se logra, haciéndolos actuar como elementos de transmisión del poder institucional, con la única idea de estropear a través de varios métodos, la trayectoria ascendente de las organizaciones vecinales emanadas del sismo en la Colonia Morelos.

El esquema de construcción y crédito de viviendas, aunque en parte fue subsidiado, implica la obligación de una recuperación parcial de las inversiones a través del pago de amortizaciones. Sin embargo, la situación económica de la mayoría de los damnificados, con bajos e inestables ingresos y algunos casos con ausencia total de estos, impone límites concretos a los resultados del programa. Los retrocesos evidenciados en capítulos anteriores en los aspectos económico, político y cultural nos demuestran con el tiempo lo distante que estaba la propuesta gubernamental respecto a la realidad de los damnificados.

Esto, nos comprueba la inexistencia de un proceso efectivo de participación en la planeación y ejecución de la vivienda por parte de los beneficiarios, lo que hubiera facilitado la valoración de los intereses, necesidades y posibilidades de los futuros moradores de los conjuntos.

Es importante subrayar el hecho de que, el gobierno a través del Programa de Renovación Habitacional Popular, "transforma" a los damnificados de un status de arrendador a imprevisto propietario, aunque la mayoría no constituyera antes del fenómeno natural, población demandante de vivienda-mercancía esto de acuerdo a los moldes establecidos en aquel tiempo para la adquisición de vivienda. Lo que se comprueba con la incertidumbre generada en relación a la tenencia de la vivienda, por el hecho de ser diferente persona en muchos casos el beneficiario autorizado por el Programa y el titular del crédito, esto en base a la capacidad de ingresos que el Programa supuestamente requería para autorizar a su vez el financiamiento, lo que señala en términos objetivos y también simbólicos los límites de una política gubernamental, que insistía en operar a través de objetivos tecnocráticos de vivienda, que en este caso y anteriores, evidenciaron su desgaste y obsolescencia.

No obstante, estos límites del Programa también se manifestaron en el sentido opuesto, pues en los momentos previos a su implementación el movimiento popular de barrios estaba en sus orígenes, por lo que su capacidad de organización y convocatoria era relativa, y su inexperiencia, sólo expresaba la ausencia de una correlación de fuerzas, capaces de contrarrestar los objetivos y las embestidas fálicas de lo que el Estado pretendía como Programa. Las reflexiones y las prácticas sociales que estaban a la orden del día se basaban fundamentalmente en posturas contestatarias, reivindicativas y de resistencia frente al autoritarismo presente de las instituciones del Estado.

A través del Programa de Renovación Habitacional Popular, el gobierno innovó como ya se comentó anteriormente en relación a sus esquemas tradicionales de adquisición de vivienda tres aspectos centrales: La expropiación, la construcción en el mismo sitio y la propiedad social. De esta forma, el gobierno capta el reclamo de participación social, presentado por los sectores populares y lo redefine bajo su óptica, ahora expresando su intención de modernizar las relaciones entre el Estado y estos sectores organizados, de

manera tal, que la participación ciudadana pudiera asumir un papel fundamental y protagonizo en la gestión del Programa, lo que resultó cierto a medias.

Las estrategias políticas también se modificaron, en el sentido de adaptarse a los límites de una economía inmersa en una profunda crisis, que se reflejaba en ese tiempo en los bajos recursos estatales destinados a la concreción de las políticas sociales, y en particular en el sector de vivienda popular, así como en el aumento de la insatisfacción popular expresada a través de diferentes formas de protestas, manifestaciones y conflictos.

La pretendida participación ciudadana que muchos atribuyen al Programa, sea en el diseño de vivienda o en la construcción de la misma, constituyó en su momento, tan solo una estrategia del gobierno en su afán de multiplicar las fuentes de recursos financieros para el mismo, mostrando al exterior del país una falsa faceta democrática y participativa. Por esta vía y con la trillada consigna de "México sigue en pie", el Estado buscaba dividendos políticos, transfiriendo hábilmente al movimiento de damnificados la corresponsabilidad de la administración de la escasez, esto por la desproporción que generaba la cantidad de necesidades sociales contra la capacidad de recursos que posibilitaban su solución, siendo tal el desconcierto que causaban estos vaivenes políticos, que muchos confundieron este tipo de gestión como parte de un proceso efectivamente democrático. En estos y otros espacios contradictorios, los hechos expresan una diversidad de posturas por parte de sus actores, donde la subordinación y los principios de autonomía se alternan con diferentes matices.

A pesar de todo lo anterior, el gobierno pasa a reconocer políticamente a las organizaciones sociales y su movilización como actores sociales, ya que en aquel momento la trayectoria de luchas y conflictos urbanos constituía cada vez más la actitud asumida de los conflictos políticos de la sociedad. Este nuevo patrón de relaciones entre el Estado y las organizaciones sociales, señala un hito en los niveles de sociabilidad. En este sentido lo colectivo ganó un espacio de mediación entre lo estatal y lo social. A través de la dimensión de la vida colectiva en albergues y campamentos, las organizaciones de

damnificados penetran en la dinámica del Estado y pasan a tener acceso a una serie de informaciones y a conquistar tal vez, niveles más amplios de participación social.

Durante la implementación del Programa de Reconstrucción, el acercamiento del Estado con el movimiento de damnificados, permitió a este último un conocimiento de la lógica interna y de los mecanismos de administración pública, de sus contradicciones y discontinuidades históricas. Por un lado, este acercamiento dejó lecciones que pudieron ser aprovechadas para avanzar más en el ejercicio de la ciudadanía. Pero por otro lado, surge el cuestionamiento en cuanto si este acercamiento y los cambios en la actitud del Estado están produciendo avances reales en el proceso de democratización, o sólo se trata de la instrumentalización de una modernización de tipo conservadora en la economía de corte neoliberal que se está gestando en el país.

Los diferentes matices presentes en la gestión del Programa de Reconstrucción Habitacional, desarrollado por el gobierno federal dieron resultados distintos, pero no substanciales desde el punto de vista político. Esto se debe a que no basta contraponerse al autoritarismo, es necesario definir en la práctica nuevas formas de ejercer el poder, para consolidar una cultura política con vistas a la construcción de un proyecto democrático con justicia social como una alternativa histórica a ser definida. En estos términos, el papel de los partidos de oposición y de los grupos más vanguardistas debe posibilitar avances políticos, a través de los procesos de lucha, conflictos y concertaciones, de manera que contribuyan a ampliar los espacios democráticos, no solamente en la vanguardia y los sectores organizados, sino también entre una mayoría que todavía permanece al margen de cualquier organización de tipo social.

Además quedó comprobado que, ni las carencias de los campamentos, ni lo homogéneo de las necesidades de los damnificados por el sismo y ni siquiera la concretización positiva a sus requerimientos de vivienda, llevaron necesariamente a los beneficiarios del Programa de Reconstrucción a la unificación en términos de conciencia.

Las diferencias político-ideológicas revelan una multiplicidad de facetas presentes en la trayectoria de los movimientos sociales, y marcan los límites, confusiones y sus potencialidades políticas. Todos estos elementos extraídos de la realidad de una situación de emergencia, generaron en el aspecto de la gestión de programas de vivienda popular de todos niveles, resultados diferentes que hasta la fecha no habían sido objeto de una evaluación crítica, capaz de proveer elementos para transformar la relación entre el Estado y el movimiento social en una democracia formal y real, política y social. En tal virtud, a través de este limitado intento de aproximación crítica, solo se busca contribuir a la reflexión sobre ciertos conceptos básicos que se desprenden de esta experiencia de implementación de un programa de vivienda en condiciones de emergencia.

CAPITULO 5

VIVIENDA DIGNA, TENDENCIAS.

5.1 Satisfacción de una Demanda Básica.

Para conformar un cuadro hipotético tendencial de la problemática de la vivienda en la Ciudad de México, particularmente en su área central, es necesario precisar que: en el período de tiempo que va de 1996 al año 2010, solo se conciben cambios radicales económicos demográficos directamente vinculados con el proceso de modernización del aparato productivo nacional. Esto significa, que los objetivos de modernización enarbolados por el gran capital y programas gubernamentales tienen, en los próximos años, su ejercicio de concentración. Esta exigencia impuesta por la revolución tecnológica mundial, implica la permanencia de un Estado que tenga la capacidad de ser el rector de los procesos económicos y urbanos que sigan garantizando la valoración del capital fundamentalmente industrial. Esta condición es imprescindible, ya que los recursos económicos necesarios para la modernización, vendrán mayoritariamente del exterior. En este sentido, el incremento de la población en la Ciudad de México y el constante éxodo de la población rural a la misma (manifestación típica de su cultura), le provocará una constante demanda de servicios públicos y habitación, lo que constituirá un problema urbano de gran envergadura para sus posibilidades, por lo que, en la mayoría de nuestras ciudades se tendrán que realizar muy importantes esfuerzos para hacer frente al problema social de la vivienda. Pero sin embargo, el problema de la vivienda emerge como uno de

los más graves a que se enfrentará especialmente la población de más bajos recursos, por las insatisfacciones que esto le genera y las frustraciones que también le provoca.

Por lo antes expuesto es oportuno recordar que, la piedra angular sobre la que se asienta el fundamento de la sociedad es, la familia, organización social que como tal, tiene derechos y obligaciones de los cuales se derivan los beneficios o descomposición de su sobrevivencia. La capacidad adquisitiva de su líder (en la concepción que se tenga de él) en base a su salario, su grado de cultura y la conciencia de sus derechos, determinan la estabilidad y futuro de él y de los suyos. La calidad de su alimentación determina su rendimiento en el trabajo, donde encuentra la solución a múltiples problemas materiales y de acuerdo con él, organiza su vida particular proyecta y realiza planes que de otra manera le sería imposible concebir. Pero la meta más importante de esta persona es la de poseer una vivienda, que le permita concebir con certidumbre su futuro, con todo lo que esto significa.

La posibilidad de tener una vivienda propia en esta ciudad, a pesar de lo distante que suena, será algo realizable de acuerdo a la posición socioeconómica de la persona, mas sin embargo, por el momento la incapacidad del aparato productivo, actualmente colapsado, de absorber mano de obra especializada, ha generado una creciente presencia de un sector informal, que con la caída de los salarios reales y la incontrolable inflación, se encuentra en situación de precaria sobrevivencia. Enfrentar el problema habitacional de la Ciudad de México es un reto que corresponde asumir a todos, ya que constituye la satisfacción de una demanda básica de la sociedad, la modificación y cambio de actitud de las instituciones gubernamentales ocupadas del área, para derogar sus más arraigadas prácticas y comportamientos burocráticos es parte esencial de esta. Lo que promovería así la creación de reservas territoriales necesarias para construcción de vivienda popular, captando los recursos financieros necesarios para este fin, con líneas de crédito accesible y la distribución más equitativa de sus beneficios en favor de los grupos sociales más desprotegidos.

De la misma manera, el reconocimiento al derecho de arraigo y a las estructuras históricas conformadas por sus habitantes, forma parte de esta demanda básica y conlleva necesariamente, como ya se dijo, a la reestructuración de los organismos gubernamentales y su filosofía a este respecto. Lo que se realice y lo no realizado, en relación a estos requerimientos, podrá explicarse únicamente en función del comportamiento político asumido por sus diferentes actores, involucrados en la solución de este problema social urbano de tanta trascendencia como es el de la vivienda. Y la confluencia positiva de dichos actores, contribuirá al resultado de una respuesta exitosa a esta demanda básica y de tan profundo arraigo social.

La vida cotidiana, es afectada por el crecimiento de la ciudad de México, por su vinculación al movimiento diario de millones de personas. Pero sin embargo sólo una parte de esta corresponde a la exterioridad de la vida social, en el trabajo, en la calle, en los centros de esparcimiento y en los medios de transporte transcurre tan sólo un tiempo parcial de ese acontecer. Es la vivienda el elemento base, donde se realizan los principales procesos sociales del individuo y por lo que su problemática adquiere fundamental importancia.

5.2 La Ciudad de México, Planeación con Incertidumbre.

La ciudad de México ya no es la misma, en los últimos treinta años ha sufrido cambios notables: "conjuntos habitacionales construidos a toda prisa y de mala calidad, comunicados por medio de largas horas de pésimo transporte con los centros de trabajo; inmensas zonas de colonias proletarias con escasos servicios colectivos tapizando la mayoría de las montañas en la periferia y en lo que quedaba del ex-lago de Texcoco; barrios obreros y tradicionalmente artesanales en las viejas colonias de la ciudad muy deteriorados en total abandono. También es cierto que en esta ciudad se dispone de menos de un metro cuadrado de áreas verdes accesibles por persona, y que la velocidad promedio

en sus "vías rápidas" a las horas pico es de diez kilómetros por hora, además, las condiciones de vivienda popular son unas de las peores del mundo. Es verdad también que las jornadas agotadoras de trabajo, de una vida al ritmo de transporte-trabajo-dormitorio no dejan tiempo alguno para la recreación de sus habitantes. Y que el grado de contaminación ambiental de sus aguas y aire son de las más altas del planeta y además con limitadas posibilidades de solución al corto plazo, por la condición de crisis económica que vive en estos momentos el país".(18) En síntesis, esto es el marco cotidiano que nos presenta esta inmensa y superpoblada megalópolis de casi 20 millones de habitantes.

No obstante, la Ciudad de México continúa irradiando vida; a lo largo de sus grandes avenidas y ejes viales, invita a los mejores espectáculos del país y en algunas ocasiones del mundo; sus librerías, universidades, museos y tiendas de arte, constituyen uno de los mejores y más importantes acervos históricos y culturales a nivel internacional y hasta ahora sigue siendo uno de los centros administrativos y financieros más importantes de todo el país. Pero sobre todo, es una de las más grandes conglomeraciones humanas del planeta, de esa sorprendente mezcla de razas producto de un profundo mestizaje, y de subculturas que van desde el "chavo banda" a los indígenas inmigrados del campo, pasando por los obreros a los grupos de estudiantes hacinados en Ciudad Universitaria y de los "payasitos tragafuego" a los perfumados ejecutivos y funcionarios, asiduos comensales de restaurantes de las zonas de Insurgentes y Reforma. De lo que nos habla de su dinamismo y heterogeneidad, como una urbe que responde al mecanismo de globalización internacional.

Mas sin embargo su decadencia continúa, en particular lo referente a la parte céntrica de la ciudad. Con el objeto de estructurar un marco teórico que nos permita integrar en este contexto nuestras investigaciones, aclararemos que esta zona de la ciudad no ha seguido el proceso de deterioro que siguen sus similares en otras ciudades. Nuestro sitio, que es valorado por su carga simbólica histórica y cultural, y también por haber sido hasta hace

(18) **Pradilla, Emilio. Planeación urbana y bienestar social. Asamblea de Representantes. D.D.F/ U.A.M. Editorial Antártica, 1990. p.p. 68-71**

poco tiempo, concentrador de los centros administrativos y de poder más importantes del país. Ha sufrido en los últimos diez años y medio un despoblamiento paulatino, esto en contraposición al papel que el Estado ha querido desarrollar, en su proceso de concentración económico-demográfica y según parece esta tendencia seguirá vigente, pero a distintos niveles y a escala territorial.

El Estado, en su intención de asegurar la infraestructura necesaria para la realización de los procesos productivos en el área, creará solamente las condiciones indispensables para la reproducción de la fuerza de trabajo. Y este seguirá siendo el eje de su relación con el gran capital industrial para el equilibrio del sistema económico político.

En otro aspecto, la segregación urbana y la capacidad de acceso a los medios de consumo colectivo (llena de diferencias), se expresan en esta ciudad, en función de una oposición entre el centro de la misma relativamente mejor equipado y su periferia con pocos servicios y de mala calidad, por lo que la tendencia a saturar su parte central representa, hasta cierto punto, un atractivo de tipo económico-espacial en cuanto a su ubicación y dotación de servicios. Por lo tanto una oferta sin límite gravita por la obtención de ese suelo de hábitat antiguo y ampliamente degradado, por falta de cuidados de sus propietarios, cuyo interés realmente consiste en vender sus terrenos al mejor postor de las compañías inmobiliarias, en detrimento de los derechos de quien los habita.

5.3 Solidaridad y Movilización Social.

En los últimos años, los movimientos reivindicativos urbanos* se han desarrollado cuantitativa y cualitativamente. Ello fundamentalmente se debe a dos causas: la crisis

***Jordi Borja define a los movimientos reivindicativos urbanos como "las acciones colectivas de la población, en tanto que usuaria de la ciudad, es decir, de viviendas y servicios, acciones destinadas a evitar la degradación de sus condiciones de vida, a obtener la adecuación de éstas a las nuevas necesidades o a perseguir un mayor nivel de equipamiento".**

estructural del capitalismo y las nuevas condiciones de la lucha política de clases en este sentido. La crisis económica ha conducido a los financieros internacionales a exigir al gobierno de México una drástica reducción de los gastos, que no les son directamente rentables, en particular en los servicios públicos y sociales. Como en este país la rectoría del Estado es decisiva para asegurar la vivienda, los transportes, la salud etc., la política de austeridad aplicada por el gobierno para combatir la inflación, conlleva a un deterioro rápido de todos estos servicios urbanos. Las finanzas gubernamentales son reducidas a su mínima expresión; las inversiones públicas se concentran en el apoyo al mantenimiento de la tasa de ganancia de las grandes empresas transnacionales y la salvación de bancos y entidades financieras en quiebra a través del subsidio. Ante tal situación, la reacción del conjunto de los ciudadanos no se ha hecho esperar, las reivindicaciones conciernen en forma creciente a las condiciones generales de vida, y aparece un nuevo interés por la gestión gubernamental y de los servicios públicos en función de criterios de bienestar general. Naturalmente, tales orientaciones chocan con la lógica estructural del capitalismo (lógica del dinero), sobre todo en un momento en que los monopolios observan con angustia el descenso de su tasa de utilidades.

La situación financiera actual del INFONAVIT nos ejemplifica lo anteriormente expuesto: "Siendo creada esta institución por el Estado para la gestión de vivienda para los trabajadores, con fondos solidarios producto de las aportaciones de los mismos trabajadores, es insertada en un sistema monopólico de competencia de costos y producción y sin contar con una infraestructura financiera propia de apoyo crediticio"⁽¹⁹⁾, cae en la corriente inflacionaria que en forma generalizada afecta al país, sin poder hacer frente a la misma, ubicándose en situación de bancarrota y sumándose de esta manera al grueso de instituciones gubernamentales, con las que el Estado se resiste a aceptar su incapacidad e intolerancia.

Ante esta resistencia los movimientos urbanos se extienden, se radicalizan y tienden

(19) Catalán Valdés, Rafael. Las nuevas políticas de vivienda. México, F.C.E., 1993, p.p.39-41

a politizarse, al tener que relacionarse necesariamente con las políticas estatales referentes a los servicios públicos.

En México, el papel del movimiento social generado por los sismos de 1985, está siendo decisivo en la lucha por la democracia. Dentro de sus logros se cuenta el haber impuesto la libertad de asociación allí donde no existía; haber legitimado la capacidad de gestión y movilización para decenas de miles de vecinos; haber mejorado las condiciones de vida en las colonias populares afectadas por los sismos, creando una estructura de vida social contra el anónimo especulador de la vivienda y contra la represión gubernamental. Posibilitó la práctica de la democracia a nuevas generaciones y pese a la diversidad de orientaciones políticas, mantiene unidad en su movimiento. Y sobre todo, exige por su propia dinámica una gestión gubernamental más representativa y eficaz que sólo puede darse en el marco de un Estado plenamente democrático. Así, la movilización social, específicamente en la colonia Morelos de esta ciudad y en relación a los sismos de 1985, constituyó un instrumento eficaz, en la defensa de las condiciones de vida de los vecinos y un escalón más en la conquista y desarrollo de la democracia.

Los valores y los intereses históricos que estructuraron el movimiento social urbano de los residentes de la Colonia Morelos, nunca fueron los valores e intereses que configuraban la estructura espacial de la clase dominante de la ciudad de hace diez años. Sin embargo, a esa realidad estructurada en la lógica del valor de cambio, que entiende los espacios físicos y servicios urbanos como una mercancía, se antepone en forma alternativa, la visión de una ciudad organizada en torno a su valor de uso y a la reivindicación de la identidad cultural históricamente constituida por los grupos sociales residentes de esta ciudad. Por lo que la lección fundamental de los sismos, es en relación al movimiento social que este generó, y nos confirma que la única alternativa de este, fue y será por mucho tiempo la organización y movilización ciudadana, como único camino para la redefinición de los actuales significados y funciones urbanas existentes en esta ciudad.

5.4 Sociedad Civil Vs. Prácticas Institucionales.

La construcción de gigantescas torres ejecutivas de vidrio y acero, y de grandes centros comerciales, como consecuencia de la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio de México-Canadá-Estados Unidos, en los terrenos de lo que fueron esas casas, talleres y accesorias comerciales donde desde hace decenas de años vivían y convivían sus viejos habitantes, esto, en algunas colonias céntricas de la Ciudad de México, deterioradas por esa lógica de la rentabilidad de los usos del suelo. La represión a marchas de protesta de los habitantes del área circundante a la Alameda Central de la Ciudad de México, que de esta forma se oponían a la demolición de sus casas, "donde el Estado permitirá construir un megaproyecto turístico".(20) Demagógica propaganda electoral con promesas de construcción de vivienda digna en colonias limpias y con servicios de calidad, áreas verdes y de recreación, con falsos ofrecimientos de mejoramiento de los servicios urbanos y de ataque frontal a la fuerte contaminación; con su respectiva dosis de frustración después de los comicios. Ciudadanos amantes de la naturaleza, desalojados a golpes en las montañas de Cuajimalpa cuando con sus cuerpos pretendían proteger el derribo de árboles para la construcción de la autopista de cuota a Toluca en su momento y ahora la perimetral: Cuajimalpa-Colegio Militar. "El desalojo disfrazado de los habitantes de Santa Fe y sus cañadas, por supuesta inseguridad de los mismos al ser un terreno minado, y la posterior construcción en el sitio, de muchos condominios de lujo y de uno de los más impresionantes desarrollos inmobiliarios de tipo comercial en América, por su costo".(21) La vil descentralización y destierro de miles de habitantes de escasos recursos a la zona de Chalco, en terrenos ejidales sin ningún tipo de servicios y la demagógica manipulación con

(20) Gamboa de Buen, Jorge. Ciudad de México, una visión. México. F.C.E., 1994. p.132

(21) *Ibid.* p. 131

fines electorales por parte de las autoridades, en descuido y cínico aprovechamiento de estas de las necesidades de su población.

Tal es el cuadro confuso y lleno de contrastes, que a manera de ejemplo de las prácticas institucionales más comunes, nos presenta esta atribulada ciudad, como una respuesta poco convincente, ante lo que constituye un nuevo proceso de cambio social, estructurado en nuevas y poco conocidas contradicciones sociales que ahora se viven en la Ciudad de México.

"Diversas acciones de programas gubernamentales encaminados a la refuncionalización de las estructuras espaciales existentes, entre las que destacan las referentes a vialidad y transporte (no por la calidad de las mismas, sino por el impacto desfavorable que han causado en los usos habitacionales populares), y las referentes a la vivienda, cuya puesta en marcha ha significado regularmente el desplazamiento de muchas familias de bajos ingresos, con tendencia a la erradicación del uso habitacional popular de las colonias centrales de la ciudad con más alta rentabilidad. Y por último la construcción de grandes edificios del sector público y las acciones de rescate del centro histórico y sus edificaciones" (22), cuyo efectos provocó una reactivación del mercado inmobiliario, lo que únicamente ha generado especulación con el suelo y altos beneficios económicos a sus propietarios.

En estas condiciones de gran contradicción, se está gestando un nuevo proceso de cambio social, y lo que se promueve a la luz de los acontecimientos del 85, es la consolidación de un movimiento, que con los hechos nos demuestre su eficacia, de tal manera, que los requerimientos populares se transformen en voluntad política del Estado con amplia posibilidad de respuesta a un cambio social-urbano. Y de esta manera, sean los movimientos sociales urbanos, y no las instituciones de planificación, los verdaderos

(22) *Ibid.* p.p. 134-135

impulsores del cambio y de innovación de la ciudad, es decir, la sociedad civil organizada rechazando la lógica estructural de que el ejercicio de un privilegio corresponde a los privilegiados, la rentabilidad para unos cuantos, la modernidad por la fuerza y de la racionalidad del beneficio.

Pero, ante estas tendencias democratizadoras las preguntas surgen: ¿cómo se resiste, con que posibilidades de éxito, cual es el efecto político y a través de que vías de movilización?. La moneda está en el aire. De tal forma se agravan los problemas que más que integrar acciones, se requiere de un cambio de tipo estructural, que permita establecer políticas congruentes y unificadas que revierta las tendencias erróneas de este sistema, entre las que podemos mencionar las siguientes a manera de ejemplo:

- Tendencias en el aspecto social.
- Incredulidad de los sectores populares que durante tanto tiempo han sido excluidos de procesos decisivos que afectaban directamente su calidad de vida.
- El extraordinario índice de desempleo.
- La inconsciencia hecha costumbre de un importante sector de la población de aceptar por muchos años las condiciones de vida precarias.
- Tendencias habitacionales.
- Gestión limitada y casi nula de programas habitacionales por la situación de crisis económica y política del Gobierno.
- La desaparición de un alto porcentaje de promotores privados de la vivienda por falta de liquidez.
- La ausencia total de créditos hipotecarios por bancos al borde de la quiebra víctimas de su mal manejo y corrupción de funcionarios.
- La inestabilidad financiera y de las políticas de cambio del peso en relación con el dólar.
- Y lo más grave, la ausencia total de expectativas.

Este oscuro panorama, pone en evidencia la degradación de un sistema político anquilosado en plena decadencia, cuyo resultado ha exacerbado a la sociedad civil, que ante su desesperación, radicaliza su lucha social urbana, con la memoria puesta en experiencias como el movimiento estudiantil de 1968 y la espontánea y solidaria capacidad de movilización brigadista posterior a los sismos. La expectativa del surgimiento de un movimiento social de profundas consecuencias en contradicción con el agotado sistema político vigente, será viable e inminente en la medida de la persistencia de las mencionadas tendencias.

Sociedad Civil Vs. prácticas institucionales, la moneda sigue estando en el aire, y en esta ocasión el resultado no permite ser azaroso; sino consecuencia de serios y profundos cuestionamientos, en un análisis riguroso de las graves contradicciones estructurales del desarrollo social urbano de la Ciudad de México, y cuyas conclusiones deben ser producto de la concertación respetuosa y transparente de todos los actores sociales involucrados, todos ellos comprometidos en un único objetivo: el cambio social, con la intención de erigir una nueva ciudad y como consecuencia una nueva sociedad, hecha por sus habitantes para servicio y beneficio de ellos mismos.

En síntesis, se ha pretendido esbozar un cuadro tendencial de la problemática de la ciudad, la cual se concibe inserta en un nuevo proceso de valorización del capital industrial, en donde este requiere de un proceso de carácter megalopólico de la estructura urbano-espacial. En este contexto, la problemática general de la ciudad y en específico de la Colonia Morelos, adquiriría un carácter directamente vinculado con tal hipótesis tendencial.

CONCLUSIONES

"...Para que nunca nos falte, casa, salud y sustento", así me lo dijeron, y así lo confirma la Carta de la Declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Poscer una vivienda digna, es un elemento fundamental para la obtención de la estabilidad familiar y constituye un legítimo derecho de todo ser humano, porque la vivienda es un mínimo de bienestar que condiciona entre otros aspectos al de la alimentación, la salud y la educación, de tal manera que es un elemento clave del desarrollo social, por lo que debemos ratificar su carácter de derecho social de todo ser humano, sin ningún tipo de segregación social.

Esta demostrado que la influencia de la vida cotidiana sobre la capacidad de desarrollo de sus habitantes es cada día más decisiva, esto, por la profunda relación que existe entre el modo de vida y el nivel intelectual por ellos alcanzado. En este sentido organización social y su movilización nacen y se desarrollan también en hechos cotidianos, planteando nuevos problemas y retos al respecto, esto en la firme intención de opacar los mitos tecnocráticos de racionalidad urbana. La lucha urbana no es la lucha por una ciudad, sino la defensa de la vida, en un levantamiento dinámico, invisible y cotidiano contra la opresión. Esta lucha demuestra, al mismo tiempo la estructura de un movimiento social urbano y la necesidad de su propia superación, a través de sus articulaciones con los demás procesos políticos y sociales existentes.

Al respecto, los cinturones periféricos de la ciudad, en su absurdo cotidiano, no solamente han sido dormitorios físicos metropolitanos de la clase trabajadora, sino un sitio

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

donde se practica un profundo letargo e inconsciencia social y urbana, por parte de sus moradores en la mayoría de las ocasiones. Por el contrario, en base a la información expuesta, los habitantes de la parte céntrica de la ciudad y en particular los de la Colonia Morelos, con sus acciones y movilización en los acontecimientos posteriores a los sismos que afectaron a la ciudad en 1985, nos demostraron pese a los errores en que se incurre, la factibilidad, alcances y eficiencia de un movimiento social-urbano en su intento por lograr cambios sociales reivindicativos y su obligado reconocimiento.

Dándonos pauta con esto, a la conformación de nuevos caminos hacia la implementación de una democracia más real y formal en las relaciones Estado-Sociedad.

A los sociólogos, urbanistas, arquitectos, psicólogos, organismos sociales y ciudadanos comunes interesados en el tema, el patrón de esta experiencia nos marca un punto de llegada hacia otros muchos puntos de partida, alertándonos para alcanzar la utopía: Una vivienda digna al alcance de todos y como consecuencia inmediata una mejor ciudad, esta como única alternativa en la firme intención de anticipar su futuro en sus elementos más esenciales a través del pensamiento humano colectivo, pretendiendo con ello preparar su transformación social y urbana.

El problema habitacional y la ciudad de México del mañana se establecen en una intrincada red de complejas contradicciones, cuya solución es probable, pero esta, dependerá de la capacidad de gestión y concentración de sus diferentes actores sociales. En la Colonia Morelos de antes y después de los acontecimientos provocados por el sismo de 1985, se dieron las condiciones para que los damnificados del mismo pudieran participar, esto en el sentido de que hubo una experiencia colectiva y organizada tras un solo fin: la consecución de una vivienda. El hecho de que esta gente supo en su momento resistir hasta conseguir su objetivo, es un ejercicio de organización social, cuyo aprendizaje prevalecerá en su memoria histórica y sin duda, contribuirá a fortalecer su participación futura en las gestiones por conseguir otras mejoras para su hábitat a nivel barrial en una sola dirección: el cambio social urbano de tipo democrático.

Finalmente, la pregunta básica surge: ¿ como podremos sociólogos, urbanistas y demás interesados en esta problemática, dar respuesta objetiva a tal cantidad de cuestionamientos, para que en su momento, podamos proyectar sin utopías una vivienda digna y una ciudad que satisfagan un conjunto tan amplio de necesidades sociales. Todo esto a la sombra de una profunda crisis económica, política y social de tipo estructural que agobia a esta ciudad y ensombrece el horizonte de su desarrollo?.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

1. ACUÑA, Carlos y HERNANDEZ, Alfonso.
Proyecto Nueva Ciudad. México, CIAD,
U.A.M. Azcapotzalco, octubre, 1985.
2. BORJA, Jordi
Movimientos sociales urbanos. Buenos Aires,
Editorial SIAP, 1975.
3. CASTELLS, Manuel
Movimientos sociales urbanos, México,
Editorial S.XXI, 1974.
4. CATALÁN Valdés, Rafael.
Las nuevas políticas de vivienda. México
F.C.E., 1993.
5. CONNOLLY, Priscilla, DUHAU, Emilio y COULOMB, René.
Cambiar de casa pero no de barrio. México,
U.A.M. Azcapotzalco, 3a. Ed. 1994.
6. GAMBOA de Buen, Jorge.
Ciudad de México, una visión. México, F.C.E. 1994.

7. PRADILLA, Emilio.
Planeación urbana y bienestar social.
Asamblea de Representantes. D.D.F./
U.A.M., Ed. Antártica, 1990
8. TERREMOTOS DE SEPTIEMBRE.
Crónica del sexenio 1982-1988.
México, F.C.E.
9. MECATL, José Luis y Ziccardi, Alicia.
Casa a los damnificados. U.N.A.M., I.I.S.,
1987.

REVISTAS

1. Estudios y planes oficiales para Tepito. en:
Dinámica habitacional, Núm. 17, México,
COPEVI, 1986.
2. *Revista Mexicana de Sociología.*
abril-junio de 1986. U.N.A.M.
3. "Voz de la Morelos"
Órgano Informativo de la UPICM-PM,
Núm. 7, Enero de 1986. México.

DOCUMENTOS

1. "Diagnóstico socio-económico cultural de la
Delegación Cuauhtémoc".
Documento interno. México.